

## ***María y el proyecto de refundación del Valle del Cauca***

Oscar Buitrago Bermúdez  
Nelson Londoño Pinto  
Pedro Martínez Toro

### **Resumen**

El compromiso social de la geografía, como ciencia que estudia el espacio, es crear el conocimiento que le permita a cada ser humano saber el lugar que ocupa en la Tierra. El saber que cada uno de nosotros tiene acerca del territorio, de su tierra o de su terruño, nace de la experiencia cotidiana en la que nos relacionamos con el entorno y creamos vínculos estrechos, motivándonos y reafirmandonos en la condición de lugareños. La evocación de nuestra tierra la hacemos a través de recuerdos, canciones, obras literarias, fotografías y en general, una serie de imágenes que se constituyen en legados propios, únicos o compartidos. Esas imágenes compartidas o imaginarios comunes, cuando enaltecen nuestro terruño, orientan la conformación de una identidad colectiva de él. Aquí se presenta una obra literaria con varias posibilidades de acción; en primer lugar,

### **Abstract**

The social commitment of geography, as a science that studies space, is to create the knowledge that permits each human being to know the place he occupies on earth. The knowledge that each one of us has about his territory, about land or his native soil, is born of the everyday experience in which we relate to the environment and create close connections, motivating us and reaffirming us in our condition as locals. The evocation of our land we make through memories, songs, literary works, photographs and, in general, a series of images that constitute their own legacies, solely or shared. These common images, shared or imaginary, when they exalt our land, inform the construction of a collective identity. This article presents a literary work with various possibilities of action: first, as a support of collective identity which transcends time and space and

convertida en puntal de la identidad colectiva al trascender en el tiempo y el espacio y que apoya la construcción de un proyecto político que se expresa espacialmente en una organización particular; en segundo lugar, como fuente de información para la aplicación de metodologías científicas orientadas a la reconstrucción del paisaje, en la que la cartografía es utilizada en la representación del mismo; y por último, como una fuente de significación que se comunica en procesos educativos. En conjunto los elementos expuestos constituyen una propuesta en la que la literatura es una herramienta que aporta significativamente al logro de los objetivos de la geografía.

## Resumo

O compromisso social da geografia, como ciência que estuda o espaço, é criar conhecimento que permita a cada ser humano saber o lugar que ocupa na Terra. O saber que cada um de nós tem sobre o território, sobre sua terra, o seu lugar natal, nasce da experiência cotidiana na qual nos relacionamos com o entorno e criamos vínculos estreitos, motivando-nos e reafirmando-nos em nossa condição de pertencer ao local. Re-

buttresses the construction of a political project that is expressed spatially with a particular organization; secondly, as a source of information for the application of scientific methodologies oriented to the reconstruction of the landscape, in which cartography is used in the representation of itself; and lastly, as a source of meaning that communicates itself in educational processes. Together these elements constitute a proposition in which literature is a tool that significantly supports the achievement of the objectives of geography.

cordamos nossa terra através de lembranças, canções, obras literárias e fotografias e ,em geral, uma série de imagens que se constituem em legados próprios, únicos ou compartilhados. Essas imagens compartilhadas ou imaginários comuns, quando enaltecem nossa terra, orientam a conformação de uma identidade coletiva sobre a mesma. Neste artigo se apresenta uma obra literária com várias possibilidades de ação; em primeiro lugar, convertida em símbolo da

identidade coletiva ao transcender no tempo e no espaço e que apoia a construção de um projeto político que se expressa espacialmente numa organização especial; em segundo lugar, como fonte de informação para a aplicação de metodologias científicas orientadas à reconstrução da paisagem, na qual a cartografia é utilizada na representação da mesma; por último, como uma fonte de significação que se comunica em processos educativos. En conjunto os elementos expostos constituem uma proposta na qual a literatura é uma ferramenta que aporta significativamente para alcanzar os objetivos da geografia.

## **Introducción**

La narrativa del espacio en las obras literarias es una propuesta sugestiva ante la cual los geógrafos, como científicos interesados en el estudio de esa categoría, nos estamos dejando atraer. Observar lo subyacente en las obras literarias puede hacerse desde varias perspectivas; se podría pensar en el significado que esconden las palabras en relación con la comunicación o se podría pensar en la relación que existe entre la descripción del espacio y los sentimientos y sensaciones por las que un personaje de la obra está pasando; también es posible hacer un esfuerzo por reconstruir en el tiempo de la obra literaria un

## **Palabras clave**

*María*

Isaacs

Valle del Cauca

Geografía

Refundación

Arqueología del paisaje

Cartografía histórica

## **Key words**

*María*

Isaacs

Valle del Cauca

Geography

Refundation

Landscape archaeology

Historic cartography

## **Palavras clave**

*María*

Isaacs

Valle del Cauca

Geografía

Refundación

Arqueología del paisaje

Cartografía histórica

determinado espacio real, que aunque muestra las huellas del devenir histórico, serviría de base para un estudio multitemporal hasta su situación actual; en fin, se tendrían varias posibilidades de interpretación de la narración del espacio en una obra literaria, según el objetivo de la investigación.

Es interesante, para la geografía como ciencia que estudia la categoría espacio y sus diversos conceptos —paisaje, región, lugar, espacio urbano, espacio rural, sitio, localización— identificar la forma como éstos, que siendo propios del lenguaje científico geográfico, entran a ser concebidos y recreados en una obra literaria. Así por ejemplo, el paisaje que habiendo sido asunto central de la geografía durante buena parte del siglo XIX y aún a principios del XX, tiene diversas formas de ser interpretado: desde un escenario en el que se desarrollan las acciones de los personajes de una novela o llegar a convertirse en personaje central de la obra. Pero el paisaje también viene a ser de interés para artistas, quienes con gran esfuerzo hacen una comprensión de él y lo convierten no solamente en el escenario donde se desarrolla una historia, sino que también se presenta como soporte para la descripción por ejemplo, del carácter de un personaje o de su estado de ánimo.

El paisaje, esa realidad que se reproduce lo más fielmente posible en la mente del observador y que en la Alemania del siglo XIX revistió de interés por su relación con la conformación de la identidad nacional, es propuesto aquí nuevamente como un referente para la creación o reivindicación de valores ciudadanos relacionados con la identidad territorial; y qué mejor que la novela de Jorge Isaacs, poeta del paisaje, para repensar al Valle del Cauca como ese Paraíso que motivó grandes sentimientos y hasta inmigraciones transoceánicas. Es por tanto, y desde la perspectiva política, que esa realidad llamada paisaje, se convierte en elemento de interés para la búsqueda en *María* de símbolos para la construcción de la identidad regional, y más aún, cuando el contexto mundial de hoy en día nos hace cada vez más homogéneos tanto en las ideas como en las acciones cotidianas, haciéndonos olvidar, quizás a la fuerza, de nuestras singularidades.

Es, desde la geografía humanística, enmarcada en el enfoque histórico hermenéutico, que se han desarrollado metodologías para la comprensión

subjetiva del espacio. Hacer un estudio de la narrativa del espacio en una obra literaria escrita hace más de cien años, nos lleva a pensar en el espacio a través de los intrincados hilos de la historia, cosa que hace pensar, tal vez, en una arqueología del espacio mediante un instrumento tan interesante, pero posiblemente dudoso, como lo es la obra literaria. Sin embargo, en la investigación es necesario correr riesgos para encontrar lo deseado, así pues un grupo de profesores y estudiantes del departamento de geografía se propone la tarea de hacer una exploración a *María*, la obra cumbre de Isaacs, con la esperanza de encontrar la posible visión geográfica bajo la cual se formó el autor, identificar la forma como el lenguaje literario romántico engrandecía el significado de los elementos geográficos para magnificar a su vez el paisaje y el sentimiento, cómo a través de él se manifiesta un tipo de relación vital con la naturaleza y el espacio, y comparar el significado del lenguaje literario de la obra con la realidad de la época.

En la obra *María* de Jorge Isaacs, escritor, romántico, naturalista, regionalista, quien bajo los dictados del romanticismo como corriente literaria hace valer en grado sumo el lenguaje geográfico para transmitir las emociones de seres que aman, sufren o se alegran, se presentan suficientes evidencias para decir que existió como propósito explícito el deseo de plasmar e inmortalizar su región vallecaucana; interés que al expresarse en forma literaria en la descripción de paisajes, ambientes y lugares reales, permite proponerla como una fuente seria de información para la realización de una reconstrucción de ese espacio geográfico del siglo XIX. Al reconocer que el texto literario expresa la experiencia subjetiva de Isaacs, también es necesario manifestar que la trayectoria del autor como hombre público, permite asegurar que su literatura es un medio de documentación que posibilita tal objetivo, no sin antes advertir que es necesaria la aprobación de la realidad y fiabilidad de sus datos literarios.

La identificación en la obra *María* de las relaciones humano-ambiente (como por ejemplo enraizamiento, territorialidad, añoranzas, nostalgias, paisajes vividos, simbolismo, usos del territorio, entre otras) y la localización de escenarios y su organización espacial, nos acerca a una representación de la realidad de la época republicana de Colombia. Por lo mismo, se propone que su narrativa realista sea usada como un medio didáctico

para la educación en valores espaciales como la identidad y pertenencia territorial, el aprendizaje de conceptos como paisaje y lugar, el manejo de procesos cognitivos relacionados con la localización y orientación, los nombres lugares, y por último, metodologías para la reconstrucción del paisaje en términos narrativos o cartográficos.

### **La literatura como fuente de información para el estudio del territorio y el paisaje**

El territorio, esa construcción humana en la que somos herramienta y producto, tiene una expresión fisonómica llamada “paisaje”, es decir, esa realidad que tenemos frente a nosotros, y que mediada por los valores, penetra en la mente, deja una huella guardada como un recuerdo, que podremos en un futuro, traer al presente. Pero hay quienes prefieren plasmar esa huella en un lienzo, en un párrafo de una novela, en un pedazo de celuloide o en un sistema binario de números. Un científico plasmará esa realidad en una narración basada en un modelo teórico y con un lenguaje propio. En todo caso, esa imagen o huella representa nada más un instante de la historia del paisaje y por tanto del territorio; sin embargo, él es dinámico y está vivo, por lo que no nos podemos conformar con una información estática suya. Conocer la evolución del paisaje implica mirar sus transformaciones en el tiempo, y la geografía como ciencia interesada en la búsqueda de las explicaciones de la configuración de la superficie terrestre, propone o asume metodologías que le permitan dar cuenta de tales procesos.

De acuerdo con De Bolos (1992:191) conocer la evolución del paisaje debe tener una finalidad y escala definidas: “debemos plantearnos... si el trabajo es un análisis de un momento pasado concreto, si su finalidad es comprender el presente o si tiene planteamientos más ambiciosos para el futuro”. Las escalas de trabajo hacen alusión al tamaño de espacio a estudiar y el o los periodos de tiempo a considerar. Hacerse una idea de la dinámica del paisaje en un periodo largo de tiempo será posible únicamente a través de imágenes fijas de momentos y espacios concretos. En cuanto a la finalidad de la arqueología del paisaje, se puede pensar en una metodología que permite, por un lado, conocer posibles escenarios tendenciales del territorio, pero por otro, mediante él se

descubre precisamente su proceso de construcción a través del cual la sociedad se ha arraigado a un espacio y le ha dado una personalidad única constituida por símbolos, hitos, leyendas, costumbres, en fin, todo un estilo propio.

De Bolos propone como segunda fase del estudio del paisaje el decidir si se hará un estudio de regresión histórica, es decir partiendo de la imagen del presente hasta llegar a una del pasado, o si se desea partir de una imagen del pasado para llegar al presente, método que se llama progresión histórica. Sea cual fuere el método, implica la determinación de cortes sincrónicos, esto es de momentos en el tiempo que será analizados; cuanto más contiguos sean más cerca se estará del conocimiento de la evolución del paisaje; todo depende de la información con que se cuente. Una vez realizado este punto, también es necesario determinar las fases históricas que son marcadas por eventos importantes. Un evento es un conjunto de acciones muy cercanas en el tiempo que cambiaron fuertemente la estructura del paisaje; se puede decir que entre eventos el paisaje estuvo relativamente estable.

Las fuentes de información para hacer una arqueología del paisaje son variadas, todo depende del periodo de tiempo y la escala que se desee analizar. Las técnicas biológicas como análisis de polen y esporas, para determinar la vegetación existente en un determinado momento de la historia; las técnicas arqueológicas tradicionales como la excavación; técnicas históricas basadas en documentos escritos; y técnicas geográficas como la fotografía aérea perpendicular u oblicua (De Bolos, 1992).

De Bolos agrupa los documentos escritos como fuente de información en: conjunto de documentación dispersa entre los que se encuentran las crónicas medievales, cartas de población, documentación notarial, archivos eclesiásticos, cartulanos medievales, pergaminos y documentos particulares; los libros de viajes; y por último, el catastro. También manifiesta la autora que el uso de estos documentos presenta problemas en la reconstrucción de un momento de la historia del paisaje: imprecisiones geográficas y de localización, imprecisiones terminológicas, imprecisiones cronológicas, datos referidos a espacios pequeños y no a regiones o paisajes, y por último, la toponimia que cambia con el tiempo pero también que se repite en el espacio.

Desde luego que la literatura realista, por su propia esencia, debe considerarse como una fuente seria de información escrita a ser tenida en cuenta en la arqueología del paisaje, ya que en ella el autor ha plasmado características propias de escenario mientras narra la historia de los personajes centrales de su obra, es decir corresponde acá identificar aquellos apartes de la narrativa que serán útiles para reconstrucción del paisaje dinámico. Esta fuente de información también presentará la misma problemática que las demás propuestas de De Bolos.

Precisando en la forma como la literatura se puede utilizar como fuente de información en los estudios del territorio y el paisaje, Carrera (1998), propone tres fases metodológicas: la primera se refiere a la lectura desprevenida pero apasionada de la obra; la segunda se refiere a la recolección de datos; y por último, se trata de realizar un análisis a partir de los datos extraídos de la obra.

La lectura inicial de la obra, con el único propósito del entretenimiento, es decir antes de cualquier valoración científica de su contenido, permite una interiorización de las sensaciones despertadas por ella en el lector, garantizando que la posterior intervención a la obra sea más objetiva hacia la búsqueda de los datos geográficos. Es lógico que un estudioso del espacio se deleite en la reconstrucción mental de los escenarios narrados en la obra; sin embargo, esa primera impresión debe estar mediada por los sentimientos del lector desprevenido y no por la razón de científico acucioso.

Carrera (1998) dice que los datos extraídos de la obra se pueden sistematizar en dos tipos: por un lado, en notas que pueden ser catalogadas por categoría de espacios (regiones, ciudades, lugares), tipos de personajes, cronológica o temáticamente; y por otro, en mapas clasificados por temas. Esta sistematización permite la posterior interrelación de eventos y sentimientos con lugares específicos facilitando el encuentro en la obra de aquellos apartes que deben ser tenidos en cuenta a la hora de concretar los objetivos de estudio. La cartografía del territorio de la obra permite hacer una segunda escritura de la obra, esta vez hecha por el geógrafo, quien a partir de la narrativa reconstruye la localización de los lugares y regiones, las trayectorias de los itinerarios y la caracterización de los entornos representándolos en zonificaciones de uso, ocupación y



atributos biofísicos. En cuanto a la novela realista la cartografía producto de la obra puede ser contrastada con la cartografía de la época que se guarda en los diferentes archivos de la región, esto con el fin de complementar.

Es a partir de esta información sistematizada que el investigador del espacio geográfico inicia el análisis. En principio debe identificarse el papel del espacio geográfico en la obra el cual puede ser desde un simple escenario hasta protagonista central de la misma. Las obra en las que el espacio aparece como un ambiente, entendiéndolo como el resultado de las interacciones entre el ser humano y la naturaleza, dejan ver en su descripción valores de pertenencia o rechazo hacia el mismo (topofilia o toponegligencia, respectivamente) es decir una representación del espacio en términos afectivos, ante lo cual corresponde buscar una comprensión.

En aquellas obras realistas en las que el territorio es el verdadero protagonista se puede llegar a presentar una prueba fehaciente de una o varias escenas en cotidiano discurrir de uno o varios personajes. Muchas obras literarias describen el regreso de algunos personajes a su terruño, que con añoranza comparan el momento con el tiempo ya ido; es en estos pasajes en los cuales el geógrafo debe detenerse a identificar procesos de cambio, que bien pueden servir para comparar con descripciones de viajeros de la época.

De otra parte, el análisis de los datos también se puede conducir hacia la reinterpretación de los nombres de los lugares (toponimia) buscando evidencia en su significación y posibles momentos de cambio.

La identificación del periodo histórico en el que se desenvuelven los sucesos de la obra permite contrastar la narrativa literaria con la realidad del momento. Utilizar estudios regionales de la época, crónicas de viajeros, cartografía oficial, archivos, entre otras fuentes reales de información permite confrontar y por tanto, asegurar la confiabilidad de los resultados.

### **Literatura y geografía en el proyecto político de refundación del territorio vallecaucano**

Es evidente que en *María*, Jorge Isaacs enaltece el paisaje vallecaucano; tal vez el autor no midió el impacto y el poder de sus palabras al describir la vida cotidiana, las montañas, ríos y llanuras de esta región

colombiana. Impacto muy grande, al ser la novela un éxito editorial de la época, en América y en el mundo entero traducida a varios idiomas. Esa sublimación del territorio vallecaucano y los afectos que generó entre sus lectores, tienen mucho que ver con la forma final que asumió el Departamento, al ser constituido como ente territorial en 1910 por las reformas político administrativas del presidente Reyes. Se podría inferir la clara relación existente entre literatura y ordenación del territorio, en la medida en que las élites de la época promovieron la escisión de esta porción del territorio del Gran Cauca, a la cual hubo que buscarle rasgos de identidad propios que le dieran una personalidad a una nascente entidad territorial carente, a estas alturas, de pasado común y de un proyecto aglutinador de futuro, y más aún cuando en éste cruce de caminos se encontraban diversas culturas, convirtiéndola en lo que se ha denominado un crisol, en el que se fusionaron negros, mestizos, indígenas, criollos y extranjeros, los cuales fueron encontrados en Jorge Isaacs y en *María*.

La relación entre literatura, política y territorio no se agota en la constitución del Departamento, ya hace casi un siglo, y en la búsqueda de su personalidad, sino que es elemento clave para el presente ordenamiento territorial del departamento, al asociarlo a procesos de reforzamiento de la identidad, valoración de lo que somos, de lo que tenemos cultural y biofísicamente, prefigurado desde el pasado y condicionante del presente y futuro. La formación de valores de identidad vallecaucana, se concreta en programas educativos y divulgativos de diversas modalidades, en los que la novela sea leída a la par de referencias hechas por importantes autores que den cuenta su impacto en la cotidianidad de la gente y de su reconocimiento como obra de carácter universal, condición que debe generar sentimientos de orgullo a los vallecaucanos por ser parte de un territorio singular, que ha sido objeto de admiración y deseo.

A continuación se presenta una interpretación de la valoración del paisaje vallecaucano, su impacto universal, y visión integral en la conformación del actual territorio: límites y subregiones fisiográficas, que aunque diversas y heterogéneas, siempre han tenido coherencia y articulación; el contraste entre el fértil valle geográfico, separado de la selvática llanura Pacífica, por los imponentes Farallones de Cali, ha tenido

sin embargo, un destino común y un proyecto indisoluble, en el que ciudades, campo, litoral, selvas y ríos, tienen un papel funcional y socioeconómico importante que cumplir para el beneficio del conjunto, configuración que se dibuja en la vida y obra de Jorge Isaacs.

### **María: ícono y valoración del paisaje para la refundación del Valle del Cauca**

*Así el cielo, los horizontes, las pampas y las cumbres del Cauca (valle geográfico del río Cauca) hacen enmudecer a quien los contempla. Las grandes bellezas de la creación no pueden a un tiempo ser vistas y cantadas: es necesario que vuelvan al alma empalidecidas por la memoria infiel.<sup>1</sup>*



Figura 1. Paisaje del Valle del Cauca desde de la casa de la Sierra.

<sup>1</sup> Isaacs, Jorge, *María*, Edición del Centenario de la Obra., Cali: p. 10, 1967.

El reconocimiento de *María* de Jorge Isaacs como la obra fundacional de la vallecaucanidad es uno de los objetivos de este artículo. Un reconocimiento histórico, además de hacer explícito el interés por recobrar a *María* y a Isaacs como íconos que deben alimentar el presente y el futuro del proyecto vallecaucano. En esa valoración la existencia del litoral y las selvas del Pacífico de lo que hoy es el Valle del Cauca como una subregión articulada estructuralmente desde siempre por los esfuerzos de colonizar estos territorios y que sigue ineludiblemente fundido en las realidades funcionales, culturales y socioeconómicas del presente y del proyecto de país vallecaucano.

Cada ser humano al ponerse delante de un territorio hace una lectura de este, se lo imagina para sí, lo valora y lo resignifica. Isaacs en su ya inmortal obra cumbre y apoyado en el lenguaje romántico idealiza el paisaje del valle geográfico del río Cauca y con la difusión internacional de la obra, el lugar cantado y fundido con la historia de amor y dolor, es reconocido y adquiere identidad propia. De allí que la obra *María* se convierte a nuestra manera de ver en un elemento de vital importancia para refundar al Valle del Cauca, primero por haber descrito y alabado como nadie los paisajes de este territorio, llenándonos de orgullo al sentir el privilegio de habitar un lugar maravilloso y segundo, al convertir estas tierras en el marco espacial donde se desarrolla y cobran vida las emociones y sentimientos del frustrado romance que pone a llorar a toda América y parte del mundo desde finales del siglo XIX, dándole a este territorio un sitio en el mundo. Tan explícito es esto, que se puede rastrear el origen de muchas migraciones y visitas de múltiples extranjeros, atraídos por la mención que se hace en la obra. Un ejemplo paradigmático es el de los japoneses que arribaron al Valle en la década de 1920.

## El paisaje para la identidad territorial



Figura 2 La casa de la sierra

La noción de paisaje es sugerente para expresar la relación sociedad y espacio geográfico. El ser humano posee una mirada —claro, subjetiva— preformada por sus condiciones sociales, perspectivas y lenguaje. Solo se constituye en paisaje el espacio geográfico cuando al mirar, un desierto, un río, la sierra, el mar o el valle, mentalmente imaginamos que los miramos, y nos representamos su aspecto en nuestra presencia. Por ello considero el paisaje como la fisonomía del territorio donde aparece la mirada y lo mirado fundidos ahora como representación e imagen, que descrita y asumida colectivamente por dicha sociedad, podría convertirse en identidad y expresión de apego a su hábitat, que podría devenir ahora en patria. En el principio de toda patria está un territorio y la representación de este como lugar común para una cultura, una raza y una nación que establece su identidad a partir de los límites físicos de ese territorio, sobre el cual impone jurisdicción. Ese territorio es paisaje, es signo que hace cómplices a los coterráneos, que enamora y pierde a los extranjeros. Ese paisaje es música, es poesía, es narrativa, ya es una categoría que no tiene nada que ver con lo real.

Lo que realiza Isaacs en *María* es la puesta en valor de un paisaje fundacional, lo es para él, que recrea con nostalgia el “escenario paraíso” de su infancia, el universo de la familia y de la hacienda. Aquí hay una construcción de valor; ama ese paisaje porque se identifica con él y lo asocia al tiempo de la felicidad. Hay un paisaje subjetivo visto por este hombre, que además lo canta con tal maestría romántica que permite su idealización por quien lo lee, permitiéndole a este imaginar dicho lugar; soñarlo.

El romanticismo idealiza el paisaje; nace un canto, una representación del paisaje que trasciende al hombre y a la sociedad vallecaucana y esa imagen representada se va allende los mares generando afectos entre seres distantes en el espacio y el tiempo.

Nos plantea Arciniegas<sup>2</sup> que “la descripción de Isaacs no fue realista. Un escritor, aunque quiera reproducir la realidad, no puede menos de espiritualizarla. El escritor no contempla el paisaje; contempla su visión del paisaje. Como el mismo Isaacs lo dice “las grandes bellezas de la creación no pueden a un tiempo ser vistas y cantadas” (capítulo II): el canto viene después de configurar estéticamente no las cosas, sino las impresiones de las cosas. Los paisajes de Isaacs no eran ingenuos.

Siendo embajador en Jerusalén, Germán Arciniegas al hacer entrega de un busto de Isaacs que donó la Universidad del Valle a la Universidad Hebrea, comenzó su discurso diciendo: “Hay en Colombia una provincia que tiene el nombre de un paisaje: se llama Valle del Cauca. En cierto modo es la provincia de Isaacs. La de El Paraíso, la de *María*”.<sup>3</sup>

El Valle del Cauca es el único departamento de Colombia cuyo nombre hace alusión exacta a un paisaje, paisaje que identifica a este departamento, aunque no sea el único paisaje, tiene la fuerza para posicionarlo y desde allí aproximarse a la totalidad de su riqueza y diversidad.

<sup>2</sup> Germán, Arciniegas, *Genio y figura de Jorge Isaacs*, Buenos Aires: p. 151, 1967.

<sup>3</sup> *Ibíd.*



Figura 3 Paso del río Cauca

Cuenta Germán Patiño<sup>4</sup> en un artículo sobre la navegación en el río Cauca que el Barón Alexander Von Humboldt se maravilló al contemplar el valle geográfico del río Cauca, hasta el punto de suponer que en él debió quedar situado el paraíso terrenal, si en alguna parte hubo de estar. La imagen idílica del territorio vallecaucano que muestra Jorge Isaacs en su obra, mitifica la belleza del paisaje de la cordillera y la planicie que conforma el valle del río Cauca; una porción importante en tamaño y mucho más grande como imagen del Valle del Cauca.

En este sentido podemos encontrar en su novela *María* el carácter que el autor concede al paisaje vallecaucano como telón de fondo, pero sobre todo, como forma de reflejar sentimientos, momentos y el ritmo de la misma obra. En palabras de Efraín:

Pasados seis años, los últimos días de un lujoso agosto me recibieron al regresar al nativo valle. Mi corazón rebosaba de amor patrio. Era ya la

<sup>4</sup> *Boletín Cultural y Bibliográfico* Vol. 26, Núm. 21, Cali: pp. 35–51, 1989.

última jornada de mi viaje, y yo gozaba de la más perfumada mañana de verano. El cielo tenía un tinte azul pálido; hacia el oriente y sobre las crestas altísimas de las montañas, medio enlutadas aún, vagaban algunas nubecillas de oro... Hacia el sur flotaban las nieblas que durante la noche habían embozado los montes lejanos. Cruzaba planicies alfombradas de verdes gramales, regadas por riachuelos, cuyo paso me obstruían hermosas vacadas, que abandonaban sus sesteaderos para internarse en las lagunas o en sendas abovedadas por florecidos písamos e higuerones frondosos.

Estaba mudo ante tanta belleza, cuyo recuerdo había creído conservar en mi memoria, porque algunas de mis estrofas, admiradas por mis discípulos, tenían de ella pálidas tintas. ... Así el cielo, los horizontes, las pampas y las cumbres del Cauca hacen enmudecer a quien los contempla. Las grandes bellezas de la creación no pueden a un tiempo ser vistas y cantadas: es necesario que vuelvan al alma empalidecidas por la memoria infiel.<sup>5</sup>

Nos recuerda Germán Arciniegas<sup>6</sup> que los padres de Jorge Isaacs, como predisponiendo las circunstancias que permitirían que engendraran un hijo que escribiría la obra que estaba destinado a escribir en el marco del paisaje vallecaucano, "...se movieron a Cali, en el fondo del Valle del Cauca, donde la tierra es ancha y limpia, diáfano el cielo, tibio el aire", donde debería nacer el escritor, "...llegó al mundo para hallarse en el centro de uno de los paisajes más bellos de la tierra".

El paisaje vallecaucano cantado por sus orquestas de salsa de nuestros días, convertido en símbolo de la unidad en la letra de su Himno, al expresar en su coro explícitamente la diversidad fisiográfica del departamento, convertido ahora en factor de identidad: "Salve Valle del Cauca, mi tierra, verdes campos de vida y solaz; paraíso del sol donde brillan la llanura, la sierra y el mar".<sup>7</sup> Se nos muestra como clara expresión del papel que puede jugar el paisaje en la construcción misma del territorio, de su imaginario colectivo y los procesos de identidad de la sociedad vallecaucana. "Bajo el límpido azul de tu cielo riega el Cauca los campos en flor; y el arado fecunda en tu suelo frutos de oro, de miel y de amor".<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Isaacs, *Op cit.*, p. 10

<sup>6</sup> Arciniegas, *Op cit.*

<sup>7</sup> Coro del Himno al Valle del Cauca. Letra: José I. Tamayo y Pablo E. Camacho.

<sup>8</sup> Himno al Valle del Cauca. Primera estrofa. Letra: José I. Tamayo y Pablo E. Camacho.



## Un lugar para el mundo

En la difusión y encantamiento que operó *María* en sus lectores de América Latina y el mundo entero, es donde echan raíces las semillas arrojadas por Isaacs. Es esa realidad editorial, la que permite que el Valle del Cauca, el río Cauca, el Sabaletas, el Amaime, la bahía de Buenaventura y la Sierra, sean reconocidos universalmente y sublimados en la fundición existente y hecha explícita por Isaacs, entre la trama romántica de ese amor frustrado que humedece los ojos de los más “duros” hombres y el territorio vallecaucano.

*María* se anticipó al regionalismo en toda América... En *María* palpita, tiembla todo aquello que permite la identidad de un sitio: ahí las plantas con sus nombres propios, sus usos y sus recuerdos, ahí los animales con sus sonidos y sus cantos, ahí ese murmullo del Sabaletas, el brillo de sus pozos y de sus remansos. Se nombra la guacharaca, el titiribí, el oso, el tigre, la violeta, la rosa, el lirio. Tal vez por eso, Rubén Darío dijo: “uno queda adorando el Valle del Cauca después de leer *María*,<sup>9</sup>

según lo cuenta Manuel Mejía Vallejo.

Si se quiere, ese espíritu romántico por excelencia que habita en Isaacs —poeta y soldado abanderado, que pone el pecho por delante de la tropa— se encuentra con el pincel del regionalismo en la necesidad de construir el marco socio espacial de la historia romántica que quiere contar. Al punto, toma tanta importancia y valor, que al decir de Germán Arciniegas, la historia de amor queda en un segundo plano, después de la descripción del paisaje. Es tan importante esta circunstancia que el mismo Arciniegas<sup>10</sup> cuenta como

Una vez viajando por el interior de la Argentina, en plena pampa, llegué a una población diminuta, y encontré que la tienda principal de la plaza se llamaba El Cauca. Intrigado, pregunté a la primera persona que tuve a mi alcance: ¿por qué se llama El Cauca esa tienda? Y lleno de

<sup>9</sup> Vallejo Mejía, Manuel, “María, novia de América”, en: *María* más allá del paraíso, Cali, 1984

<sup>10</sup> Arciniegas, *Op. cit.*, p. 43

asombro, midiendo mi ignorancia, me respondió: pero, ¿usted no sabe que es la tierra de *María*? Y se alejó compadeciéndome porque había descubierto que yo era un pobre analfabeto.

Son insolubles el romance y el territorio, hay identificación tanto con los personajes como con la geografía donde discurre la historia. Ahora la provincia del Cauca existe más.

Cuenta Darío Henao,<sup>11</sup> decano de la Facultad de Humanidades

En el mes de mayo de 1923, antes del famoso terremoto que azotó a la región de Kanto en Japón, zarparon cuatro jóvenes del puerto de Yokohama. Su rumbo era el puerto de Buenaventura, al cual arribaron al cabo de 40 días con grandes ambiciones. Uno de esos jóvenes era el señor Shima, quien con la ilusión de emigrar a Suramérica, ingresó a la Escuela de Colonización de ultramar. Allí tuvo la oportunidad de leer *María* de Jorge Isaacs, traducida por el señor Takeshima en la revista Nueva Juventud. La obra cautivó al joven que no dudó en contagiar a sus amigos, que no vacilaron en emprender su viaje a ese Valle del Cauca que era recreado como un paraíso en la ficción de Isaacs, a trabajar como obreros en el Ingenio Manuelita. Ellos serían los promotores de la inmigración del primer grupo de familias japonesas al Valle del Cauca cuyo ejemplo fue seguido por muchas más a lo largo de las décadas siguientes. El influjo de esta inmigración fue decisivo para el desarrollo de la agricultura moderna del Valle del Cauca.

Mejía Vallejo nos recuerda

Vi una película argentina hacia 1938, llamada *Los martes orquídeas* en donde la protagonista no hacía otra que leer *María* de Isaacs, la niña había terminado prisionera de una esperanza, adorando el lenguaje de las flores y pensando en el Valle del Cauca, en Colombia como un paradigma de su pensamiento sentimental.<sup>12</sup>

Nos cabe pensar que embrujo similar causó la obra entre sus múltiples lectores en todo el mundo y que el Valle del Cauca tenía asegurado un lugar privilegiado en el corazón de muchos lectores.

<sup>11</sup> Catálogo de publicaciones de la Facultad de Humanidades, p. 4, 2004.

<sup>12</sup> Mejía Vallejo, Manuel, *Op. cit.*, p.12

### **El imperativo moral en la sublimación del espacio geográfico**

El regionalismo en *María* y en Jorge Isaacs, permitió expresar claramente tanto en la obra literaria, como en su vida de militar y político, su tendencia a sublimar las provincias de Buga y Buenaventura (Cali) y al valle geográfico del río Cauca como el país vallecaucano en el que escribe *María* y del que guarda gratos recuerdos de su infancia: es su patria.

Esta exaltación, llegó a características de ser un imperativo moral, en donde ese “país vallecaucano” era el buen lugar de la vida, el escenario donde germinaban sus recuerdos traídos ahora como nostalgias y del que nacían las motivaciones para sus luchas políticas y militares.

Los nacionalismos no son acaso fundamentalmente un proyecto político que se sustenta en la sublimación de la raza, la cultura y del territorio, que dan exclusividad y sello de identidad al país de ese proyecto? En la valoración positiva —subjetiva— que realiza un escritor y que puede ser apropiada por el aparato ideológico y político para “formar y llenar de orgullo —exacerbado muchas veces— a la colectividad, existe una sublimación de esas particulares características del territorio y en ello, elevación a categoría moral; el país del bien, de la luz, el hogar de nuestras familias; el territorio privilegiado: el paraíso.

### **La construcción colectiva de la identidad. *María*: una pica en Flandes**

Los hitos culturales, arquitectónicos, ingenieriles, naturales y por supuesto las personalidades de líderes, genios, artistas, filósofos o científicos —según diga la época— pueden caracterizar un lugar, dotarlo de singularidad y de paso convertirse en referentes de una sociedad. El reconocimiento, la construcción, elaboración y asimilación de esos hitos o referentes están en el principio de la fundación de países y naciones. Si no existieran habría que inventarlos, y mientras más sagrados, épicos, deterministas y propios, mucho mejor. Sublimar lo cotidiano, elevar lo rutinario o vulgar a la condición de leyenda ha sido tarea de los forjadores de reinos o estados, no en vano el espíritu colectivo se alimenta de estos referentes aglutinadores, que dan cohesión, unidad en una historia común, pero sobre todo, harían viable un futuro común, a partir de un luchar

juntos para defender eso glorioso que es nuestro, de donde venimos, eso que nos distingue de los demás pueblos de la tierra. Eso que nos hace comunidad.

José Manuel Cantero en su trabajo biográfico del padre Zawadzky se refiere a *María* como:

Síntesis total de la esencia de la vallecaucanidad, contundente manera de condensar los grandes temas universales, este texto consiguió introducir totalmente a los crecientes lectores de la comarca en el mundo de la abstracción y la belleza literaria.... Ahora se podía contar dentro de las glorias imprescindibles de las letras (universales) a un talento local que supo traducir en palabras la impaciente belleza de nuestro entorno.

y más adelante el autor reseña palabras del padre Zawadzky sobre *María*:

Yo dijera que hacemos en este sagrado minuto una devoción panteística y cósmica a la vez. Besamos la tierra en cuyos embriones y savias se escondió el misterio del Valle del Cauca, cuya hermosura hizo su epifanía triunfal en el alma del poeta; y nos estremecemos en la evocación de las sangres humanas de un amor que latía y en cuyas linfas venía desde siglos y remotas geografías una rica heredad del espíritu, un tesoro de valores imponderables, la gloria de la familia, el soplo de una inspiración, el genio de la cultura del espíritu, que emitió su voz divina y creó un mundo.<sup>13</sup>

Hay una tesis aún por consolidar que sustentaría la relación entre el papel de Isaacs y su *María* en el proceso constituyente de la vallecaucanidad y por supuesto de la conformación del Valle del Cauca como departamento en 1910. Y aunque fuese débil dicho papel, se nos antoja muy rica la posibilidad de erigir a Isaacs y *María* como uno de los estandartes más vigorosos junto a otros —pocos por cierto— del proyecto de la región vallecaucana.

<sup>13</sup> Padre Zawadzky, apartes de su Oración gratulatoria en el homenaje rendido a Jorge Isaacs por la Biblioteca del Centenario-Cali.

### **El Valle del Cauca: diversos paisajes**

El valle geográfico del río Cauca y las selvas del Pacífico son dos escenarios distintos —obvio— que a su vez en la estrategia narrativa vinculada al carácter del paisaje, imponen a la obra caracterizar el valle geográfico como el lugar del amor, donde están las flores que cultiva María y la mesa de noche donde reposa el florero, en contraste con las selvas agrestes del Pacífico vistas con el dolor de la partida y la urgencia del regreso, el trayecto que lo aleja o lo acerca al paraíso, pero valle y selvas entrañablemente unidos en la obra y la vida de Isaacs.

En la biografía de Isaacs se evidencia una relación importante del autor con el Pacífico colombiano. Primero porque sus padres llegan del Chocó a Cali y segundo por los trabajos que realizó en la apertura de la vía que comunicaría Cali con Buenaventura. Justo en el lugar que denomina como el infierno, es donde empieza a escribir *María*.

Se equivocan quienes piensan que pesa más la imagen de señorito extranjero, hacendado y esclavista que valora al valle geográfico del río Cauca en la provincia de Buga como el paraíso, como el centro del mundo, el lugar de la hacienda y de la felicidad, la tierra de donde parte y a donde siempre regresa: su casa, y que además nos plantea como antítesis, las selvas y el litoral del Pacífico calificado como el infierno o como el desierto, siguiendo el texto. Se equivocan porque es muy simplista plantear esta dicotomía. Es más interesante resaltar cómo es en el cañón del río Dagua donde comienza a escribir la novela, cómo el camino hasta Juntas y la posterior travesía por el Dagua hasta Buenaventura marcaban el camino de ida de sus viajes, a su vez, imponían a la inversa el mismo camino para el regreso de Europa. El Pacífico y sus selvas son importantes para la novela porque permiten un encuentro con la naturaleza, no contemplativo, y para el Valle, porque están ligados funcionalmente puerto y valle geográfico.

La casa paterna, en medio de sus verdes colinas, sombreada por sauces añosos, engalanada con rosales, iluminada por los resplandores del sol al nacer, se presentaba a mi imaginación: eran los ropajes de *María* los que susurraban cerca de mí; la brisa del Sabaletas, la que movía mis cabellos; las esencias de las flores cultivadas por *María*, las

que aspiraba yo... Y el desierto, con sus aromas, sus perfumes y sus susurros, era cómplice de mi deliciosa ilusión.<sup>14</sup>

El Valle geográfico sin el puerto de Buenaventura y sin las posibilidades de accesibilidad a él, sería muy poca cosa. Está esto en su vida y tiempo que trabajo en la apertura de un camino al puerto, además, donde se dice, empieza a escribir *María*. Pero está también en *María*, cuando se recrea en los paisajes —complejos, claro— fascinantes del Dagua y de la bahía de Buenaventura.

En *María* ya, las referencias y descripciones del litoral y de las selvas del pacífico son importantes, se detiene allí con una mirada de quien conoce los lugares, como explorador e ingeniero, pero también como romántico. Construye párrafos donde exalta y se maravilla también por la majestuosidad del territorio selvático y litoral del Pacífico:

Los bosques iban teniendo a medida que nos alejábamos de la costa, toda aquella majestad, galanura, diversidad de tintas y abundancia de aromas que hacen de las selvas del interior un conjunto indescribible. Mas el reino vegetal imperaba casi solo: Oíase de tarde en tarde y a lo lejos el canto del paují...<sup>15</sup>

La luna, grande y en su plenitud, descendía ya al ocaso, y al aparecer bajo las negras nubes que la habían ocultado, bañó las selvas distantes, los manglares de la ribera y la mar tersa y callada con resplandores rojizos, como los que esparcen los blandones de un féretro sobre el pavimento de mármol y los muros de una sala mortuoria.<sup>16</sup>

Apareciendo las ineludibles relaciones de Buenaventura como puerto que permite el acceso a su país vallecaucano, que conecta al Valle y a Colombia con el mundo:

Hundíase en los confines nebulosos del pacífico el sol del 25 de julio, llenando el horizonte de resplandores de oro y rubí, persiguiendo con sus rayos horizontales hasta las olas azuladas que iban como fugitivas a ocultarse bajo las selvas sombrías de la costa. La *Emilia*

<sup>14</sup> Isaacs, *Op cit.*, p. 369.

<sup>15</sup> Isaacs, *Op cit.*, p. 384.

<sup>16</sup> Isaacs, *Op cit.*, p. 364.

*López*, a bordo de la cual venía yo de Panamá, fondeó en la Bahía de Buenaventura, después de haber jugueteado sobre la alfombra marina acariciada por las brisas del litoral



Figura 4 Bahía de Buenaventura

(...) Reclinado sobre el barandaje de cubierta, contemplé esas montañas a la vista de las cuales sentía renacer tan dulces esperanzas. Diecisiete meses antes, rodando a sus pies, impulsado por las corrientes tumultuosas del *Dagua*, mi corazón había dicho un adiós a cada una de ellas, y su soledad y silencio habían armonizado con mi dolor.<sup>17</sup>

### Mejía Vallejo considera que Isaacs

pinta los escenarios agresivos y violentos del pacífico, cruzados de peligros, de luchas de negros y nativos en medio de las selvas habitadas por fieras y serpientes... porque en realidad esta naturaleza original e intocada por la mano del hombre no constituye paisaje propiamente dicho, en el sentido del espacio de la contemplación para la mirada, sino selva agresiva contra la que es preciso luchar.<sup>18</sup>

No deja de ser paradójico que el poeta romántico cantor del valle y el piedemonte conformados por el río Cauca, sea el mismo al que en 1864 el general Tomás Cipriano de Mosquera, designa como subinspector de trabajos en la apertura del camino que uniría a Cali con el mar, rompiendo las espesuras de la brava cordillera occidental, y que paralelamente, mientras ve avanzar el camino en busca del mar entre selva virgen, aguaceros torrenciales que deshacen en minutos lo que ha tardado en construir en semanas, culebras y mosquitos, “el infierno”, ve también avanzar una novela que escribe por las noches; su obra cumbre *María*, canto romántico al paisaje del valle geográfico; “el paraíso”. Y todo esto a pocos kilómetros de distancia, en el mismo departamento, nos muestra la diversidad, pero también la necesidad de articulación de los distintos escenarios geográficos del Valle del Cauca.

Ya entrado Efraín en la desembocadura del Dagua los bogas entonaban un Bunde:

Se no junde ya la luna;  
Remá, remá.  
¿Qué hará mi negra tan sola?  
Llorá, llorá.

<sup>17</sup> Isaacs, *Op cit.*, p. 357

<sup>18</sup> Mejía Vallejo, Manuel, *Op. cit.*, p 18



Me coje una noche oscura,  
San Juan, San Juan.  
Oscura como mi negra,  
Ni má, ni má.  
La lu de su s' ojo mío,  
Der má, der má.  
Lo relámpago parecen,  
Bogá, bogá.

Aquél cantar armonizaba dolorosamente con la naturaleza que nos rodeaba; los tardos ecos de esas selvas inmensas repetían sus acentos quejumbrosos, lentos y profundos. (...)

–No más bunde –dije a los negros, aprovechándome de la última pausa.

–¿Le parece a su mercé mal cantao? –preguntó Gregorio, que era el más comunicativo.

–No, hombre; muy triste...

–¡Alabao! Si cuando me cantan bien una juga y la baila con este negro Marieugenia. Créame, su mercé, lo que le digo:

Hasta lo s' ángeles del cielo zapatean con gana de bailala <sup>19</sup>

Están, entonces reunidos en la misma valoración del territorio vallecaucano litoral, selvas y valle geográfico, vinculados en una misma realidad funcional, cultural y geográfica.

<sup>19</sup> Isaacs, *Op cit.*, p 367

## Literatura y cartografía: una posibilidad de exploración para la geografía histórica

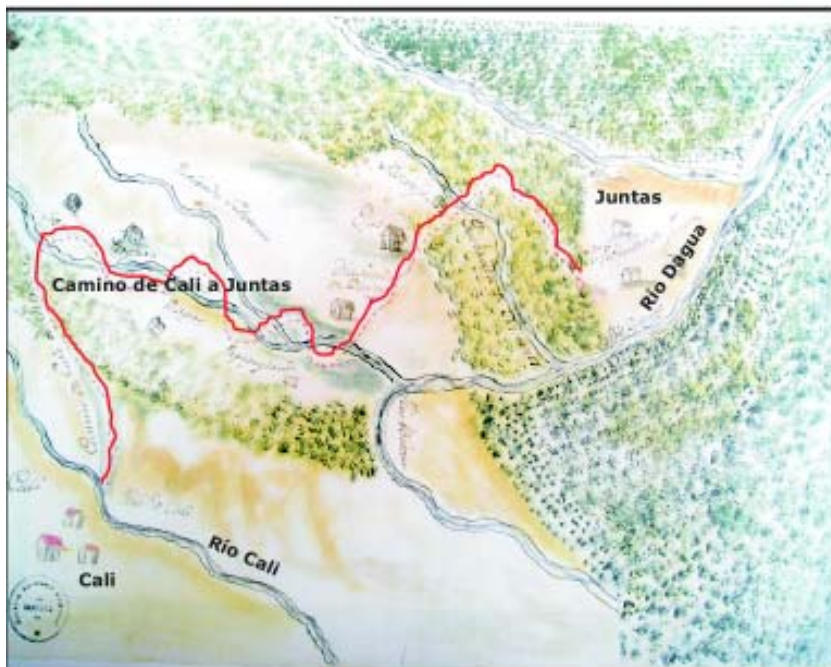


Figura 5: Camino desde Cali hasta Juntas 1826

Fuente: Archivo General de Nación Mapoteca Histórica

*Un mapa se ofrece al pensamiento no menos que la vista.  
Materializa una visión del espíritu más que una imagen de lo real.*

C. Jacobs<sup>20</sup>

En este apartado se reconocerán las grandes posibilidades que ofrece la literatura, y en especial una obra como *María*, para el desarrollo y ampliación del conocimiento geográfico. Es un proceso exploratorio que nos permitirá a través del establecimiento de relaciones directas de complementariedad entre la literatura y la cartografía, descubrir nuevas

<sup>20</sup> Citado por: González Escobar, Luis Fernando, *El Chocó en la cartografía Histórica: De territorio incierto a departamento de un país llamado Colombia*, en: [www.banrep.gov.co/lablaavirtual](http://www.banrep.gov.co/lablaavirtual) (Consulta: 24-06-05)

opciones para la lectura, interpretación, reconocimiento y apropiación de nuestros territorios y sus procesos de construcción históricos, vinculados a un colectivo social reflejado en una obra literaria, que más allá de su origen ficticio, nos deja ver un momento preciso de nuestra historia vallecaucana. Apoyándonos en ello se busca iniciar un plan de *arqueología de las vivencias, del saber del espacio*, que se dejan leer en la obra de Jorge Isaacs.

Identificadas estas posibilidades y reconociendo en la cartografía una herramienta fundamental para la geografía, que permite aproximarse al reconocimiento de un territorio, de cómo fue o ha sido visto y representado por la sociedad que lo habita, de que forma se le ha incorporado a la cultura y como pasa a ser parte de lo propio, lo mensurable, lo reconocible, lo representable.

Se busca fusionar la obra literaria con la cartografía histórica existente de la región a mediados del siglo XIX, con el fin de identificar y construir la cartografía subyacente en *María* y obtener una aproximación a la representación gráfica del “país vallecaucano” de Jorge Isaacs. Es retomar la perspectiva de Eratóstenes, quien buscaba una representación gráfica del mundo conocido; pero teniendo como instrumento principal la literatura y el mundo de sus personajes. Se reconstruye, identifica y vinculan elementos reales o ficticios, filtrados por el autor, por sus intereses, por su formación artística o sus criterios estéticos, para explorar nuevas posibilidades en el afianzamiento y consolidación del conocimiento geográfico, donde conceptos como ubicación, orientación, descripción, emplazamiento, toponimia y lugar, se retomen para hacer una geografía que nos permita identificarnos, soñarnos y reconocernos en nuestro propio ecumene, en nuestros territorios y en nuestros paisajes.

### **La cartografía vivencial en *María*: El país vallecaucano de Jorge Isaacs**

La geografía apoyada en la literatura y en la cartografía puede explorar respuestas a una de sus “grandes preguntas: el sentido de las prácticas y de las vivencias de los hombres”,<sup>21</sup> con el fin de redimensionar el

<sup>21</sup> Bailly, Antoinnes, “La Geografía, Imagen del Mundo”, en: *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*, Barcelona: p. 27, 1998.

conocimiento del territorio y de los seres humanos que lo habitan o han habitado.

Aprovechando entonces que “el desarrollo de la cartografía en Colombia durante el siglo XIX fue notable, hecho que estaba reflejando el nuevo espíritu que se quería introducir”,<sup>22</sup> la cual alcanzaba ya altos niveles de abstracción, precisión, codificación y sofisticación; se intentara *construir la cartografía de la experiencia o vivencial* subyacente en *María*, entendida como aquella que nos permite reconocer en una representación cartográfica o pictórica los lugares, los paisajes, la toponimia y todo aquello que nos deje ver y comprender la realidad del espacio narrado, vivido, por los personajes de la obra literaria.

A través de la mirada del territorio que nos transmite Isaacs podemos identificar y recomponer fundamentos del saber, del ser geográfico, que nos acompaña. En su mirada, en las vivencias de Efraín, reconocemos lo que Ortega Valcárcel ha llamado “el saber del espacio: situarse y orientarse”,<sup>23</sup> conceptualizaciones eternas y perdurables en el tiempo y que por medio de la lectura de su obra nos es posible reconocer para ser trasladadas a la cartografía, y así poder convertir ese *saber del espacio*, esa narrativa del espacio, en una *representación del espacio*, que plasme las formas de vivenciar el territorio y de contarlos, que están detrás o mejor en frente de cada uno de sus personajes, en su quehacer y en su transcurrir cotidiano, y que en especial a través de la mirada de Efraín se transmite maravillosamente,

el rumor del Sabaletas, *cuyas vegas quedaban a nuestra derecha*, se aminoraba por instantes

(Isaacs, capítulo I:7)<sup>24</sup>

Levantéme al día siguiente cuando amanecía. Los resplandores que delineaban *al oriente las cúspides de la cordillera central* (...) *Las verdes pampas del valle* se veían como a través de un vidrio azulado (...) *La cordillera de occidente*, con sus pliegues y senos semejava mantos de terciopelo azul oscuro suspendidos de los

<sup>22</sup> Escobar, González, *Op. cit.*, p.28.

<sup>23</sup> Ortega Valcárcel, José, *Los Horizontes de la Geografía: Teoría de la Geografía*, España p. 27, 2000

<sup>24</sup> Isaacs, Jorge, *Op. cit.*, p. 7.

centros por manos de genios velados por las nieblas. (Isaacs, capítulo IX:34)<sup>25</sup>

En estos fragmentos de *María* iniciamos la exploración del saber del espacio permitido por una obra literaria narrada con maestría, que nos deja ver una realidad espacial a partir de la cual podemos deducir, construir y retomar el conocimiento geográfico del autor y colocarlo como posibilidad para iniciar procesos de educación en geografía. Conceptos como ubicación, orientación, localización y lugar, que al ser contemplados y reconocidos en el marco de una realidad o cotidianidad concreta, pueden ser comprendidos y apropiados de una manera más conciente y adecuada. Además gracias a la riqueza de estos apartados, de su poder realista, este saber del espacio expresado puede ser traducido a una representación cartográfica para consolidar un proceso de generación de conocimiento alrededor de nuestro territorio vallecaucano.

Apoiados entonces en nuestra memoria literaria, caprichosa y autónoma como todas las memorias, para regresar a reconstruir esa forma de habitar especial, percibir y hacer propio el territorio de ese “país vallecaucano”, del litoral y del valle; teniendo en cuenta además que “el conocimiento geográfico comienza en la subjetividad, (única forma de seleccionar determinados elementos, caracteres, etc.; y olvidar otros elementos) para construir descripciones, explicaciones, e interpretaciones”.<sup>26</sup> Así, desde esta perspectiva podemos valorar y apropiarnos de elementos implícitos en la obra literaria, que sin ser quizás el objetivo del autor, nos permite descubrir la capacidad que tiene un personaje como Efraín para ser conciente a plenitud de su *ubicación* comprendida en lo referente al sujeto habitante como algo propio, su competencia espacial, que va asociada directamente a su ser geográfico y que le permite saber donde está colocado de forma precisa con respecto a las particularidades o singularidades de su espacio habitado, sean referentes naturales o antrópicos. Este concepto nos lleva a su vez al de *localización relativa* deducible también en la obra y que se entiende como algo externo al sujeto, más abstracto, que nos indica la posición particular

<sup>25</sup> Isaacs, Jorge, *Op. cit.*, p. 34.

<sup>26</sup> Bailly Antoine S., *Op. cit* p. 28.

y subjetiva que se ocupa o se tiene con respecto a uno o varios elementos constitutivos del conjunto espacial del cual se hace parte.

Fragmentos como los siguientes nos ubican y nos indican la localización del lugar donde se gestan las vivencias en *María*

El rumor del *Sabaletas*, cuyas vegas quedaban a nuestra derecha<sup>27</sup>

Los resplandores que delineaban al oriente las cúspides de la *Cordillera Central* (...). *La Cordillera de Occidente* con sus pliegues...<sup>28</sup>

En estos párrafos Isaacs nos ubica, nos define donde está su territorio, a partir de dos referentes imponentes y majestuosos, las cordilleras, y de uno próximo y cotidiano, el *Sabaletas*, funda su *lugar*, su patria, para el amor y el dolor.

La luna, que acababa de elevarse llena y grande bajo un cielo profundo sobre las crestas altísimas de los montes, iluminaba *las faldas selvosas* blanqueadas a trechos por las copas de los yarumos, argentando las espumas de los torrentes y difundiendo su claridad melancólica *hasta el fondo del valle*. Las plantas exhalaban sus más suaves y misteriosos aromas. Aquel silencio, interrumpido solamente por el rumor del río, era más grato que nunca a mi alma

(Isaacs, capítulo XII:46)<sup>29</sup>

De esta manera Isaacs enfatiza en el *lugar* de su historia, en su sierra y en su valle y lo más importante, nos transporta por su geografía, nos reconstruye un nocturno de su país vallecaucano, desde la sierra hasta lo profundo del valle. Este es su lugar “espacio concreto, asociado a la experiencia particular, a las sensaciones y valores”,<sup>30</sup> a su individualidad; el lugar es el que significa para el individuo, el que hace parte

<sup>27</sup> Isaacs, Jorge, *Op. cit.*, p. 7. El subrayado es nuestro.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 34. El subrayado es nuestro.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 46.

<sup>30</sup> Ortega Valcárcel, *Op. cit.*, p. 283.

de sus sentimientos, el que define, articula su transcurrir y transitar como habitante.

Puesto de relevancia este saber del espacio implícito en la obra, a través de la vivencia de sus personajes, en especial Efraín, se intenta la reconstrucción de su representación cartográfica, donde se localizan lugares, caminos o rutas, poblaciones, ríos y referentes naturales en los cuales se escenificaron las experiencias vitales de los personajes. Se intenta materializar una visión del espíritu a través del mapa, para identificar un territorio fundado por Isaacs que se hace reconocible en contextos locales, regionales e internacionales y así tender el hilo que muy posiblemente existió entre la fundación literaria del país vallecaucano y su fundación o reconocimiento político-administrativo. En la figura 6, reconocemos los lugares ya mencionados y otros que aparecen en fragmentos como los siguientes y en otros tantos más.

*El Amaime* bajaba crecido con las lluvias de la noche, y su estruendo me lo anunció mucho antes de que llegase yo a la orilla. A la luz de la luna, que atravesando los follajes de las riberas iba a platear las ondas, pude ver cuanto había aumentado su raudal

(Isaacs, capítulo XV: 57)<sup>31</sup>

Los primeros rayos del sol al levantarse, trataban en vano de desgarrar la densa neblina que como un velo inmenso y vaporoso pendía desde las crestas de las montañas, extendiéndose flotante hasta las llanuras lejanas. Sobre *los montes occidentales*, limpios y azules, amarillearon luego *los templos de Cali*, y *al pie de las faldas blanqueaban cual rebaños agrupados los pueblecillos de Yumbo y Vijes*.

(Isaacs, capítulo LIII:349)<sup>32</sup>

El Emilia López (...) fondeó en *la bahía de Buenaventura* después de haber jugueteado sobre la alfombra marina...

(Isaacs, capítulo LVI:357)<sup>33</sup>

<sup>31</sup> Isaacs, Jorge *Op. cit.*, p. 57.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 349.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 357.

Los resplandores amarillentos de la luna, velados a veces, fúnebres siempre, nos acompañan hasta después de haber entrado en *la embocadura del Dagua*.

(Isaacs, capítulo LVII:364)<sup>34</sup>

Llegamos a *San Cipriano*. En la ribera derecha y en el ángulo formado por el río que da nombre al sitio, y por *el Dagua*, que parece regocijarse con su encuentro, estaba la casa, alzada sobre postes en medio de un platanal frondoso.

(Isaacs, capítulo LVII:374)<sup>35</sup>

Al día siguiente a las cuatro de la tarde llegué al *alto de las Cruces*. Apéeme para pisar aquel suelo desde donde dije adiós para mí a la tierra nativa. Volví a ver *ese valle del Cauca*, país tan bello cuanto desventurado ya... tantas veces había soñado divisarlo desde aquella montaña...

(Isaacs, capítulo LX:394)<sup>36</sup>

En esta cartografía se reconoce un territorio ocupado, nombrado, recorrido, por un sujeto y por una sociedad que lo construye, en un proceso histórico continuo, el cual se puede leer en uno de sus momentos, mediados del siglo XIX, gracias a la obra de Isaacs.

<sup>34</sup>*Ibíd.*, p. 364.

<sup>35</sup> Isaacs, Jorge, *Op. cit.*, p. 374.

<sup>36</sup>*Ibíd.*, p. 394.



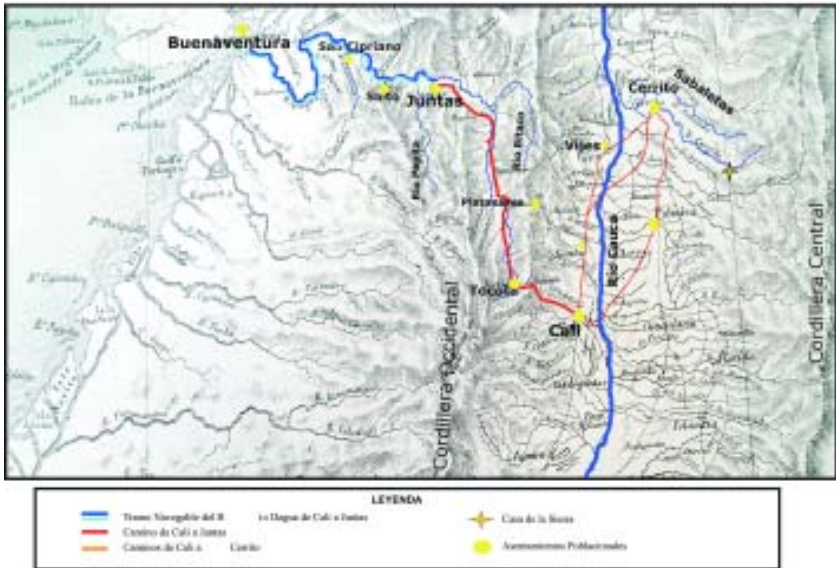


Figura 6 Los lugares y referentes naturales en *María*, territorio de sus vivencias  
 Fuente: Archivo General de la Nación. Mapoteca Histórica.

Es necesario asociar directamente a esta cartografía el tiempo de los recorridos y las imágenes concretas de los lugares, que si bien están narradas en *María*, también fueron plasmadas por otros artistas o exploradores a su paso por nuestro Valle del Cauca. Cabe entonces ir a los pasajes de la obra de Isaacs donde nos deja ver la duración de sus viajes, esos tiempos que hoy se nos hacen largos, y a las imágenes cartográficas y pictóricas que complementan maravillosamente esas descripciones.

Las corrientes del río empezaban a luchar contra nuestra embarcación (...) La lluvia azotaba raudamente la techumbre del rancho (...) Los mas dulces recuerdos, los mas tristes pensamientos volvieron a disputarse en mi corazón en aquellos instantes para reanimarlo o entristecerlo. *Bastábame ya cinco días de mi viaje* para volver a tenerla en mis brazos y devolverle toda la vida que mi ausencia le había robado (...) Detúvose la canoa en una playa en la ribera izquierda

- ¿Qué es? Pregunté a Lorenzo  
- Estamos en el Arenal.  
(Isaacs, capítulo LVII:368, 369, 370)<sup>37</sup>

Veía ya en el fondo de la profunda vega la población de Juntas con sus techumbres pajisas y cenicientas: el Dagua (...) Por primera vez después de mi salida de Londres me sentía absolutamente dueño de mi voluntad para acortar la distancia que me separaba de *María*. La certeza de que solamente me faltaban por hacer *dos jornadas* para terminar el viaje.

(Isaacs, capítulo LIX:389)<sup>38</sup>

Al día siguiente a las cuatro de la tarde llegué al alto de las Cruces. (...). Lorenzo acababa de darme alcance trayendo un hermoso caballo blanco que había recibido en *Tocotá* para que yo hiciese en él *las tres últimas leguas de jornada*.

- Mira, le dije cuando se disponía a ensillármelo, y mi brazo le mostraba el punto blanco en la sierra al cual no podía yo dejar de mirar; *mañana a esta hora estaremos allá*.

(Isaacs, capítulo LX:395)<sup>39</sup>

En estos párrafos se puede deducir la duración del viaje de Juntas a la casa de la sierra, dos jornadas, dividida en una hasta el alto de las Cruces y otra desde allí hasta la casa.

Isaac F. Holton en su descripción del Valle del Cauca (1850) nos deja reseñada la dificultad y duración de los desplazamientos por los caminos de la región:

Entre este lugar y el río se encuentra el peor de los caminos del mundo, en cuanto al barro se refiere. *La distancia entre Palmira y Cali es de 18 a 19 millas, pero es difícil que haya un caballo capaz de recorrerla en un día*. En cierto lugar tuvimos que quitarle la montura a nuestros caballos, y cruzar un fangal caminando sobre troncos tendidos y sosteniendo las cabalgaduras por la jáquima para evitar que se hundieran totalmente en el fango.<sup>40</sup>

<sup>37</sup> Isaacs, Jorge, *Op. cit.*, pp. 368-369-370.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 389.

<sup>39</sup> Isaacs, Jorge, *Op. cit.*, p. 395

<sup>40</sup> Holton, Isaac F., "El Valle del Cauca 1850", en: *Viajeros extranjeros en Colombia siglo XIX*, Cali: p. 153, 1970.

Este era el territorio donde transcurrió *María*, su país, desde el Pacífico al Valle ofrecía múltiples dificultades para desplazarse, era una geografía de selva inhóspita en el Pacífico, difícil de transitar y un valle de ciénagas extensas no fáciles de superar como nos lo muestra Holton y nos lo referencia la Comisión Corográfica dirigida por el general Agustín Codazzi en su *Geografía Física y Política de la Confederación Granadina* en los apartados correspondientes a las provincias de Buenaventura y Cauca. De la primera al referirse al tema de lagunas y ciénagas nos dice:

Las principales son las de Jamundí o Pital, la de Aguablanca y la de Arroyohondo. Las ciénagas de Vijos, Carambola, El Espinal, Regina, Chimbilaco, Yegüerizo, Pescador, Churimal y Gorrón que están cerca del río Cauca, son producidas unas por las depresiones de este río, y otras por los ríos y quebradas que no tienen franca salida al Cauca, o bien por las represas que son consecuencia de las crecientes de este río.<sup>41</sup>

En cuanto a la provincia del Cauca nos dice:

En las orillas del Cauca donde existen las lagunas de esta provincia, pero con la denominación de ciénagas, pues que muchas de ellas se secan en la estación de verano y otras quedan intransitables aún en esta estación. Unas y otras son producidas por lo derrames de las aguas del Cauca o por los desbordes de los ríos y quebradas que no encuentran entrada en el recipiente común que es el Cauca. Las ciénagas Guachal y Tortuga se hayan entre los ríos Desbaratado y Fraile y otras llamadas Guachal están entre este y el Bolo. Las ciénagas largas y La Torre, así como la de Amaime entre el Bolo y el río Amaime. La ciénaga Choncial tiene su origen en el río Cerrito y las del Albornoz, Buga y Sonso son formadas por este último río.<sup>42</sup>

En los figuras 7a y 7b se logra identificar algunos de estos aspectos, las ciénagas, los ríos, las vías de comunicación y los asentamientos de la provincia del Cauca, permitiendo una lectura gráfica concreta del territorio en el cual Isaacs escenificó su obra.

<sup>41</sup> Codazzi, Agustín, *Geografía Física y Política de la Confederación Granadina*, Volumen I, Estado del Cauca, Bogotá: p. 138, 1996.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 173.



Figuras 7a y 7b. Provincia del Cauca 1843. Detalle del área entre Cali y Buga.  
Fuente: Archivo General de la Nación. Mapoteca histórica.

Las imágenes pictóricas (figuras 8, 9 y 10) también desempeñan un papel destacado en la recomposición del mundo vivencial de *María*; para lograr este objetivo ellas se acompañan de fragmentos narradas por Isaacs, y así lograr reconocer de la mejor forma su “país vallecaucano” y alcanzar el desarrollo del saber, del ser geográfico que cada persona posee, como ser espacial que ejerce su territorialidad cotidianamente.



Figura 8. Vista desde Cali del Nevado del Huila.

Fuente: *Geografía Física y Política de la Confederación Granadina*, Volumen I, Estado del Cauca.

La tarde se apagaba cuando doble la última cuchilla de las montañuelas. Un viento impetuoso de occidente zumbaba en torno a mí en los peñascos y malezas desordenando las abundantes crines de caballo. En el confín del horizonte a mi izquierda no blanqueaba ya la casa de mis padres sobre las faldas sombrías de la montaña; y a la derecha, *muy lejos bajo un cielo turquí, se descubrían lampos de la mole del Huila medio arropado por brumas flotantes*

(Isaacs, capítulo LX:395)<sup>43</sup>

<sup>43</sup> Isaacs, Jorge, *Op. cit.*, p.395.

Oscar Buítrago B. / Nelson Londoño P. / Pedro Martínez T.



Figura 9. Vista de Juntas.

Fuente: *Geografía Pintoresca de Colombia*.

Veía ya en el fondo de la profunda vega la población de Juntas,  
con sus techumbres pajizas y cenicientas...

(Isaacs, capítulo LX:388)<sup>44</sup>

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p.388.



Figura 10. Camino de Dagua  
Fuente: *Geografía Pintoresca de Colombia*.

Habíamos vencido más de la mitad de la subida de la puerta, cuando se ocultaba ya el sol. En los momentos en que mi cabalgadura tomaba aliento, no pude menos que ver con satisfacción la hondonada de donde acababa de salir, y respiré con deleite el aire vivificador de la sierra.

(Isaacs, capítulo LX:388)<sup>45</sup>

## **La Toponimia: Los lugares en *María* y la cartografía del Siglo XIX**

La toponimia esa tradición histórica y cultural a través de la cual usamos el lenguaje y sus códigos, para otorgarle el nombre a un lugar, para fundarlo, obteniendo desde ese momento un significado especial, quizás eterno, para quienes lo habitan y para quienes lo han de referenciar desde el exterior. Es así como lo hace Isaacs al fundar su país vallecaucano.

El nombre del lugar, del río, del accidente geográfico, se convierten en parte de la memoria espacial de nuestro ser geográfico. En la obra de Isaacs este aspecto alcanza una relevancia muy especial, el nombre es el que posibilita el reconocimiento de la existencia de un territorio, expresa la validación de procesos de ocupación y empoderamiento de ese territorio vivido, percibido, recorrido, cantado y apropiado.

Las posibilidades de convertir todo esto en una identificación y representación del espacio, nos la da como hasta ahora en este apartado la cartografía histórica existente, que

aun siendo verdades imaginadas, la irrupción o la asignación de una toponimia en una carta geográfica es el reconocimiento de su existencia y, mas que eso, es la validación de los procesos históricos; aunque no exista la correspondencia inmediata entre estos y la afirmación cartográfica. La manera como cada época asigna o niega la existencia planimétrica, es una forma de ver como los imaginarios actúan para observar estos pueblos ocultos. Por eso una visión desde la perspectiva histórica de la cartografía permite su evolución.<sup>46</sup>

A partir de esta consideración sobre el papel de la cartografía en el reconocimiento de un territorio y sus procesos de ocupación se busca propiciar el contraste entre el reconocimiento literario de las toponimias

<sup>45</sup> *Ibid.*, p.388.

<sup>46</sup> González Escobar , *Op cit* p. 1.



del Valle del Cauca y su identificación cartográfica, con el fin de aproximarse al conocimiento de nuestra región, la que vivió Isaacs.

En *María* se pueden identificar dos formas de actuar, de su imaginario narrativo, conciente claramente de los dos maravillosos escenarios en donde deja correr su historia: “El valle geográfico y el pacífico.”

En el primero su reacción íntima, de cantor, de observador contemplativo a la distancia de tan maravillosos paisaje lo lleva a dejarnos un legado no muy numeroso de nombres en comparación con los reconocidos en la cartografía (Figuras 6, 7a y 7b). Quizá por ser en estos escenarios en donde se gesta su historia de amor lo que realmente importa es la posibilidad de sensibilizar el paisaje como imagen que lo exprese a través de la animación de todos los elementos que lo constituyen.

Isaacs se apropia de su valle a partir de su magnificencia, de su grandiosidad, de la belleza que alcanza al ser percibido desde una de las cordilleras que celosas lo protegen; él mismo sueña con verlo desde la cordillera de enfrente, la Occidental, la de los mantos de terciopelo azul, y cuando lo logra al regresar a Cali desde Buenaventura nos deja ver esa misma intención contemplativa, valorativa y estética de la imagen contundente del paisaje que como ningún otro logra conmovernos y alterar nuestro espíritu con su belleza.

Isaacs nos deja ver sus recorridos por los pueblos del Valle, por Palmira, Buga o Cerrito, nos deja solo la imagen de Cali, Yumbo y Vijes a la distancia; los referentes próximos y cotidianos como la sierra, el Sabaletas, el Amaime y el Cauca que esta contenido explícitamente en el nombre y toda la referencia a su país.

Se lograría por lo tanto una reconstrucción general del Valle del Cauca a través de la toponimia contenida en la obra, se reconstruye su paisaje, su imagen. Sin embargo al apoyarnos en la cartografía (figura 6) logramos reconocer otras dimensiones, posibles recorridos, caminos y poblaciones entre otros.

Por el contrario encontramos un Pacífico numerosa y maravillosamente reconstruible, casi a la perfección, de no ser porque la cartografía se queda corta en el reconocimiento de lugares y ríos, como podemos verlo en la figura 6, pero Isaacs ya reconoce estos pueblos ocultos a la construcción cartográfica oficial; su toponimia es claramente

*Oscar Buitrago B. / Nelson Londoño P. / Pedro Martínez T.*

referenciada y asociada entre sí. Es un Pacífico habitado, apropiado por sus gentes a lo largo del camino de Cali a Juntas y de Juntas a Buenaventura por el Dagua; encontramos en esos párrafos al Isaacs explorador, mas que al romántico: es objetivo, nos deja ir con él para sentir sus miedos, su ansiedad, su capacidad de ver, de escuchar. Reconocemos esas rutas que nos llevan a San Cipriano, El Saltico, El Salto, Bitaco, La Delfina, El Arenal, Hojas, El Dagua y la selva; podemos construir fácilmente la red de pueblos, de sitios de paso que se colgaban del camino que vinculaba al Valle con el Pacífico.

Sin duda son los capítulos mas apasionantes de la obra donde se deja ver el explorador, el cosmógrafo, con la capacidad del artista que sabe conmovernos con sus palabras y hacernos vivir de nuevo la lentitud de navegar por el Dagua y el ir la por la selva, que no son el valle geográfico de la contemplación maravillosa en la distancia, es un territorio que hay que penetrar, recorrer paso a paso, lugar por lugar en donde la fuerza de sus habitantes le permite hacer lo suyo con su magia y sus secretos.

Estas son las formas que asume Isaacs para empoderarse de este hoy Valle del Cauca, de esta manera lo funda y nos deja las pautas de esa realidad única Valle y Pacífico, que desde allí se prefiguraban y que hoy hemos de recuperar.

## Bibliografía

- Borja, Miguel, *Estado Sociedad y Ordenamiento Territorial En Colombia*, Bogotá: Cerec, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, 1999.
- Capel, H., *Filosofía y ciencia de la geografía contemporánea*, Barcelona: Editorial Barcanova, 1981.
- De Bolos, M., *Manual de ciencia del paisaje. Teoría, métodos y aplicaciones*, Barcelona: Masson, Colección de geografía, 1992.
- García B, A. (Coordinadora), *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*, Barcelona: Editorial Oikos-Tau, 1998.
- Haggett, Meter, *Geografía. Una síntesis moderna*, Barcelona: Ediciones Omega, 1994.
- Moreno J., Antonio y Marrón G., M<sup>a</sup> Jesús (Editores), *Enseñar geografía: de la teoría a la práctica. Serie Espacios y Sociedades*, Madrid: Editorial Síntesis, 1996.
- Ortega, J., *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*, Barcelona: Ariel Geográfica, 2001.
- Santos Milton, *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*, Barcelona: Editorial Ariel, 2000.

### Nelson Noel Londoño Pinto

Arquitecto de la Universidad del Valle, actualmente cursa VI semestre en el Pregrado de Geografía en la Universidad del Valle. Diplomado en Instrumentos de Gestión para el Ordenamiento Territorial, Universidad del Valle.

### Oscar Buitrago Bermúdez

Actualmente es profesor del Departamento de Geografía de la Universidad del Valle, área de educación geográfica. Magíster en Geografía, convenio Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-Instituto Geográfico Agustín Codazzi e Ingeniero Agrícola de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Ha sido catedrático de varias universidades, entre ellas la Nacional de Colombia sede Bogotá, la Javeriana y la Pedagógica Nacional, en diversas áreas y ordenamiento territorial. Experiencia profesional en gestión ambiental de minería y consultor en instituciones públicas y privadas en ordenamiento territorial y diseño de proyectos. Es par académico en la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Autor de varios libros de texto de geografía para la educación básica secundaria.

*Oscar Buitrago B. / Nelson Londoño P. / Pedro Martínez T.*

**Pedro Martínez Toro**

Actualmente es profesor del Departamento de Geografía de la Universidad del Valle, área de ordenamiento y planificación territorial. Magíster en Política Territorial y Urbanística en la Universidad Carlos III de Madrid. Doctorado en Geografía Urbana en la Universidad Autónoma de Madrid.

**Recibido en:** 20/05/05

**Aprobado en:** 21/06/05